

## DIA 14: OSEAS 11

### EL AMOR LOCO DE DIOS

11.1

Cuando Israel era niño, lo amé, y desde Egipto llamé a mi hijo.

11.2

Cuanto más los amaba,  
más se alejaban de mí:

ofrecían sacrificios a los Baales  
y quemaban ofrendas a los ídolos.

11.3

Yo enseñé a andar a Efraín  
y lo llevé en mis brazos, y ellos sin darse cuenta de nuevo yo los cuidaba.

11.4

Con correas de amor los atraía,  
con cuerdas de cariño. Fui para ellos como quien alza una criatura a las mejillas;  
e inclinaba y les daba de comer.

11.7

Aunque invoquen a su Dios,  
tampoco os levantará.

11.8

¿Cómo podré dejarte, Efraín;  
entregarte a ti, Israel? ¿Cómo dejarte como a Admá;  
tratarte como a Seboín? Me da un vuelco el corazón,  
se me conmueven las entrañas.

11.9

No ejecutaré mi condena,  
no volveré a destruir a Efraín;  
que soy Dios y no hombre,  
el Santo en medio de ti  
y no enemigo devastador.

### COMENTARIO

Ocho siglos antes de Cristo, el profeta Oseas ha captado lo absoluto del amor de Dios. Ha reconocido que Dios ama con una pasión que no se detiene nunca a pesar

del rechazo.

Al liberarlo de la esclavitud en Egipto, Dios ha declarado su amor. Después se ha hecho cercano como un padre o una madre "que alzan una criatura a las mejillas" (v.4).

Al ver la desesperación de su pueblo sumido en la violencia, Dios siente dolor: en lugar de volverse hacia él, los suyos se aferran a su rechazo y a su pérdida como un electrocutado incapaz de soltar el hilo eléctrico que amenaza su vida.

Nada hierde tanto como ser olvidado por quienes nos aman. Y entre los hombres, este dolor se convierte en seguida en cólera y en deseos de venganza. Pero Dios, a pesar de ser rechazado y olvidado, el dolor ardiente se inflama, no de aversión, sino de compasión.

Pues, dice Dios, "yo soy Dios y no hombre, en medio de ti yo soy el Santo" (v.9). La santidad de Dios es el amor loco que nunca llega a decir: "Ya está bien".

Desde el momento en que Dios se compromete con su pueblo, su amor es tan fuerte que no tiene otra elección que la de continuar amándolo siempre.

## DIÁLOGO

1. ¿Qué es lo que me cautiva más en el amor que Dios nos tiene?

2. ¿Cómo responder a Dios que, aunque lo rechace, siempre me espera?